

Entrevista a Esteban Suárez Robalino, Director de Wildlife Conservation Society- Ecuador

Juan Pineda*

Realizada por Juan Pineda Medina, Agosto 6 de 2008.

Juan Pineda Medina: ¿Cómo define WCS la conservación y cuál es la política de la Institución?

Esteban Suárez Robalino: La conservación es básicamente un espacio común que parte de la suposición de que es posible lograr convivencia entre las sociedades humanas y la vida silvestre, y nuestro trabajo de conservación básicamente lo enfocamos tratando de resolver los conflictos que hay entre la vida silvestre y las poblaciones humanas y que dificultan la consecución de esa convivencia; es un enfoque que parte totalmente del trabajo con la gente como la única forma de realmente lograr los objetivos de conservación.

Otro aspecto importante que distingue a WCS es que más allá de la importancia de aspectos políticos, y de aspectos de fortalecimiento institucional., tenemos el convencimiento de que se necesita información científica sólida para poder realmente perseguir los objetivos de conservación. En nuestro trabajo también es importante que establezcamos compromisos a largo plazo con los sitios, y enfatizamos las intervenciones a nivel local, trabajando directamente con las comunidades en el campo. Esto significa que estamos un poquito alejados, al menos en cuanto al programa Ecuador, de la discusión sobre las Políticas a nivel de país, porque creemos que la intervención más efectiva es la que se hace en el campo. Esto no significa desmerecer la importancia de las otras estrategias, pero son dos ámbitos diferentes que no siempre se pueden perseguir al mismo tiempo. Ahora, no estamos hablando de una escala espacial muy pequeña, estamos hablando de paisajes generalmente contenidos con actores bien identificables y con problemáticas que uno puede definir para poder enfrentar.

JPM: Ahora, puntualizando en el ámbito de la primera pregunta, ¿Cuáles son los objetivos más particulares y cómo se hace un seguimiento y una medida de éxito de esos objetivos?

ESR: Nuestros objetivos principales son los que te cuento, conservar la fauna y la vida silvestre. Lo hacemos un poco a través de tratar de identificar y conservar *especies paisaje*, especies que si es que nosotros las encontramos en poblaciones razonablemente grandes en el campo eso nos da una idea de que las poblaciones de otras especies de fauna también están en buen estado; ese es el primer nivel del monitoreo que tenemos, es decir, el mismo estado de las poblaciones. Para poder lograr el objetivo de conservar estas especies o las poblaciones de esta especie tenemos que atacar a las amenazas.

Entonces también trabajamos sobre las amenazas directas e indirectas que afectan al estado de esas poblaciones o al ecosistema. Una vez que están identificadas esas amenazas, diseñamos intervenciones que las ataquen y también monitoreamos el estado de estas amenazas. A raíz del diseño de esas intervenciones sobre las amenazas, aparece el tercer nivel del monitoreo, que es el monitoreo mismo de la implementación de las intervenciones. Es decir, si diseñamos, por ejemplo un sistema de control de vida silvestre con el Ministerio, entonces un tercer nivel de monitoreo es también para saber hasta qué punto y con qué eficiencia se ejecutó, lo cual te da una primera y muy fácil medida de si puedes o no esperar un impacto a nivel de las poblaciones (de las especies paisaje). Monitorear a diferentes niveles te permite una dinámica de manejo adaptativo que es una de las estrategias que utilizamos.

* Maestría en Estudios Socioambientales, FLACSO Sede Ecuador, pinejuan@gmail.com

Otra estrategia importante es la participación; tratamos de enfatizar en todas las actividades e intervenciones que estamos haciendo un nivel real de participación de los actores locales, participación que va más allá del hecho de que una persona nos acompañe al campo a hacer monitoreo. Estamos hablando de participación en cuanto al diseño de la intervención que estamos haciendo, es decir, participación a todo nivel, que es fácil decirlo pero no tan fácil hacerlo.

JPM: Claro, de hecho todo el mundo habla de *participación*, pero llevarla a cabo requiere, por ejemplo, la creación de espacios de participación y su mantenimiento y legitimidad.

ESR: Claro, e incluso con la mejor de las intenciones es difícil de hacer, porque muchas veces en las mismas comunidades tienes que generar un interés para que participen y también te cuestionas si es que estás creando algo artificial..., lo cual puede ser legítimo en un momento dado. Y lo otro es tratar de ver a los paisajes integralmente, entonces en el caso que nos compete más, el del Yasuní, es irreal ver o soñar en su conservación, sin tener en cuenta que tienes definitivamente bloques petroleros ahí; sin tener en cuenta que tienes los gobiernos locales con intereses en la zona, intereses privados como el turismo y el petróleo; sin tener en cuenta los territorios indígenas de los quichuas y los huaoranis -que están allí muchos de ellos desde un tiempo mucho más largo que lo que está el parque, y que cada uno tiene además su visión-. Más bien, el reto es tratar de compatibilizar esas visiones, tratar de buscar espacios comunes entre los actores y sobre todo trabajar bajo la realidad de que el límite del Parque no significa nada para los animales o para la gente que está afuera, si es que no tienen un medio de subsistencia

JPM: ¿Como se articula el trabajo de la institución en el ámbito socioambiental del Ecuador?

ESR: A pesar de que estamos en algunos foros en que se discuten Políticas Nacionales no es una actividad que nosotros prioricemos realmente; ahora, con esa nota de precaución, de todas formas yo creo que sí estamos teniendo poco a poco un impacto a nivel de cuestiones de capacitación, a nivel de cuestiones de creación de capacidades locales. El aspecto de fortalecimiento de capacidades y de desarrollo de modelos es algo que nos interesa.

Otra cosa que nos interesa y ojalá lo estemos logrando, es promover más la cultura de colaboración a nivel del país, tratar de tener colaboraciones transparentes y amplias y sin prejuicios de valor, que es algo que existe muy poco en el país. Siempre hay sesgos institucionales, siempre hay competencia por fondos y siempre hay “nichos” que se defienden. Nosotros estamos tratando de romper esa cultura pero esas son cosas que solamente se pueden hacer en el trabajo, no desde el escritorio.

JPM: Precizando lo anterior y habiendo visto las diversas estrategias y ámbitos de WCS ¿cuál considera que es el principal aporte de WCS en la dinámica de conservación en el Ecuador?

ESR: Bueno, lo nuestro se refiere a lo local. Yo creo que tal vez lo que más podemos aportar es un ejemplo de modelo de trabajo a largo plazo, en el sentido de que creo que hay resultados interesantes de lo que se está dando, por ejemplo, ahora en el Yasuní, en donde hay una dinámica terriblemente compleja y los problemas siguen y las amenazas están tan fuertes como antes y que no van necesariamente a disminuir. A pesar de eso, hay algunos avances y lo interesante es que estos son el fruto de un proceso a largo plazo en el que nosotros, como institución nos hemos caído tantas veces como cualquiera de los otros actores locales. Entender esa visión a largo plazo nos permite también que los actores nos vean de otra forma, es decir, se crea un ambiente de confianza hacia la institución, que quizás no se percibe hacia fuera, a nivel nacional o en Quito, pero a nivel local tendremos credibilidad y apertura y esto nos permite ir influyendo en la dinámica de la región de una manera positiva. Y es también ese cambio de la noción del sistema temporal que manejamos, cinco años suena mucho, pero realmente son nada cuando tú ves los altos y bajos que tienen,

implícito esos procesos, sobre todo cuando hablamos de construcción de gobernanza, de fortalecimiento de instituciones.

Un buen ejemplo de eso es el del *Comité de Gestión* que es una instancia que trata de promover la gobernanza en el (Parque y Reserva de la Biosfera) Yasuní y que como institución estuvimos tentados a dejarlo caer muchísimas veces durante los últimos cuatro años, porque ves la falta del interés local, la falta de recursos, de coherencia a nivel de las políticas que regularían el pronunciamiento de un Comité de Gestión. Sin embargo, quizás esta dinámica a largo plazo que tenemos en la zona nos permitió seguir aportándole y seguir buscando cuál era el perfil más apropiado que debía tener y de repente empezamos a encontrar, desde hace más o menos un año o año y medio, el tipo de dinámica y las funciones políticas que hacían del Comité de Gestión algo más atractivo para los miembros, para los actores locales. Eso significó un proceso de ir puliendo esas visiones que ellos y que nosotros tenemos e ir negociándolas sobre todo. En un momento dado se pensaba, por ejemplo, que el Comité debía ser un ente con capacidad de manejar fondos, de gestionar e implementar proyectos y eso empezó a crear muchísimos rencores, muchísimas expectativas falsas dentro del Comité y básicamente lo hizo caer, hizo caer el interés.

JPM: ¿Cuál fue el cambio que permitió superar las etapas del Comité de Gestión en que no era atractivo o que cuando lo era, generaba conflictos?

ESR: Yo creo que, básicamente, es un proceso y los factores más importantes fueron, primero ayudarles a ellos a generar claridad acerca de lo que querían, pero además descubrir con ellos que un aspecto importante de este Comité era convertirse en una mesa de negociaciones en donde muchos actores podían juntarse para hacer oír su punto de vista. Un espacio, además en el que más o menos todos se sentían iguales y que de repente se dieron cuenta que se empezaba a consolidar una visión local acerca de la región, aunque todavía esté lejos de ser muy clara. Una de las cosas que ha motivado más interés a nivel local es justamente la posibilidad de tener un espacio propio que les diferencie y que les dé una identidad, que es diferente a la visión que traen de afuera de la región, -visiones que podríamos traer gente de Quito o de la planta central del Ministerio-. Entonces, ellos identifican en esto una cosa propia y esa identidad de lo local, yo creo que ha ayudado para que confluyan intereses y para que ellos más o menos desde un año y medio mantengan por sí mismos una dinámica propia.

JPM: Ahora se ve que empiezan a reaparecer amenazas para el Yasuní, por ejemplo, la propuesta del ITT no está funcionando y pareciera que el Presidente de la República reactiva su interés de explotar el petróleo del Yasuní. La pregunta concreta es ¿Cuál creen ustedes que es el futuro del Comité de Gestión y el futuro de la participación de WCS en este Comité de Gestión a la luz de esta nueva reconfiguración del panorama?

ESR: Quizás una aclaración aquí es que nosotros no somos parte del Comité, somos una institución de apoyo del Comité, nosotros no tenemos voto, nos limitamos a dar sugerencias y darle dinámica para que las cosas ocurran de acuerdo a los ideales y a su planificación.

Nosotros estamos trabajando desde hace algunos meses bajo la suposición de que la propuesta del ITT de mantener el crudo en tierra no va. Y estamos trabajando también bajo la perspectiva de que muy posiblemente ocurra lo de la (carretera) Manta-Manaos, lo cual implica una transformación inmensa en toda la parte norte de la región de la Reserva de la Biosfera Yasuní.

Tenemos dos líneas de trabajo que estamos tratando de promover. La una es a nivel regional y pretende brindar oportunidades para que ese Comité de Gestión también se convierta en una mesa de discusión en la que los actores locales puedan hacer oír su voz; es difícil suponer que ellos van a tener poder de influir directamente sobre los mega proyectos, pero al menos que hagan oír sus preocupaciones no solo a nivel de organizaciones del Comité sino incluso a nivel de gente de las comunidades, y que tengan un espacio donde reciben información sobre estos proyectos. En el mundo ideal ojalá ese Comité sea tomado en cuenta en el desarrollo de las políticas para la

explotación del ITT y para el desarrollo de la Manta-Manaos, y en ese sentido ya hemos organizado dos foros sobre ambos temas, en los que básicamente uno de nuestros intereses más fuerte fue llevar la discusión al Coca, donde seguramente gente de las comunidades pueden estar en los foros y escuchar información. Ésta es una iniciativa que vamos a continuar en los próximos meses.

La otra iniciativa es a nivel local y pretende trabajar con comunidades que van a ser expuestas a la mayoría de impactos, una de ellas es la zona de Rocafuerte, donde se estima que si se explota el ITT, con toda la demanda de mano de obra, con toda la dinámica socioeconómica, podría convertirse en una pequeña ciudad en el borde del Parque Yasuní en muy poco tiempo, entonces ¿qué va a pasar con esa zona? Esto actualmente no tiene planificación del uso de su territorio, ni en relación con los posibles impactos del ITT y la Manta-Manaos, ni en relación con su propio medio de subsistencia; son comunidades que no han recibido apoyo en este sentido y viven en una zona crítica del parque, la zona de Jatuncocha y Tambococha, que es un sistema de humedales muy importantes del Yasuní, y donde están haciendo pesca con dinamita, cacería de manatíes y parece que esta saliendo mucha carne de monte y mucha fauna silvestre hacia el Perú. Hay muchísima falta de planificación. Una de las ideas es ayudarle a esta zona con un proceso de planificación, y estamos buscando fondos para hacer una especie de plan ambiental cantonal a través del cual el Municipio de esa zona pueda empezar a planificar su desarrollo teniendo en cuenta lo que pueda ser el ITT y la Manta-Manaos. Y la idea es también tratar de levantar nuestra propia línea base para poder monitorear los impactos a nivel de fauna silvestre y ecosistemas.

Nuestra esperanza, bueno, del ITT -yo no tengo ninguna esperanza- de que no se toque, y si es que las cosas se hacen realmente bien, es decir sin carreteras, sin procesos paternalistas hacia la dinámica comunitaria, al ITT desde ese punto de vista yo no le tengo tanto miedo como le tengo a la Manta-Manaos.

JPM: Claro, ese proyecto viene con más fuerza, con más dinero y con más intereses internacionales que hacen quedar cada vez más pequeñas las dinámicas locales.

ESR: Sí, y no sé si con mas dinero pero sí con impactos mucho más difíciles de controlar, es decir, de entrada ya tienes planeada una súper carretera que va hasta poquísimos kilómetros del Parque y después una vía muy activa de comercio y de transporte a través del río, va a ser mucho mas difícil de controlar los impactos. Algo que también es preocupante es que mucha de la dinámica actual de esa zona del Napo se esta promoviendo alrededor del turismo sustentable como una buena alternativa para las comunidades y hay algunas que de hecho ya están recibiendo beneficios de esas actividades. Mi pregunta y preocupación es ¿qué va a pasar en el momento que tengas barcazas de 50-70 m. navegando por el Río Napo? Más allá del enorme impacto ambiental que implicaría dragar el Napo lo cual parecería indispensable para hacerlo navegable, ¿qué va a pasar con el atractivo turístico de esa zona del que ya dependen muchas de las comunidades y que se está promoviendo como la alternativa para la zona? Por otro lado, está esa expectativa falsa que se está despertando en las comunidades; si tú piensas por ejemplo en una barcaza que está trayendo soya del Brasil, ella no va a estar parando en cada comunidad a comprar colas o a servirse un platito de arroz con pescado; ellos van a pasar de largo porque están provistos de carga. Bajo este análisis, el impacto es mucho mas difícil de controlar con una serie de beneficios que, a nivel de comunidades es cuestionable, y de eso nadie esta hablando tampoco, y no hay información realmente. Entonces una de las posibilidades de esos foros es asegurarnos de que haya un análisis serio y mucha información para la gente de la zona que son los que van a aguantar el peor impacto.